

La alegría de la santidad



Nuestro tema del año parece declinarse en un sentido descendente, de lo alto del cielo hasta nuestra tierra. De hecho, Dios encuentra su alegría en los que entran en sus designios. Esta alegría concierne en primer lugar a Jesús, que viene a nuestro mundo para cumplir la voluntad de su Padre.

Este mes de noviembre va a abrir una nueva perspectiva. Vamos a ver juntos cómo esta alegría que es encontrada puede ser vista con una perspectiva descendente pero igualmente ascendente. ¿No vamos a celebrar el 1º de noviembre la solemnidad de Todos los Santos? ¿No decimos que son bienaventurados, que viven una alegría eterna?

Lo que se subraya es su adhesión al Señor. Deseando hacer su voluntad, han seguido a su Maestro y en adelante están eternamente con él. En Jesús han encontrado su alegría. Buscándole e imitándole –cada uno siguiendo su camino personal– han encontrado a Jesús que les permite celebrar en adelante las bodas eternas en su Reino. En él han encontrado su alegría. En la santidad han encontrado su alegría, a pesar de las pruebas y los sufrimientos de su vida terrena.

Así, por su parte, es Dios quien encuentra en ellos su alegría. Él les ve llegar. Estos hombres y mujeres de todos los orígenes y épocas. Ellos han respondido a su llamada. Y él les acoge en esta alegría que en adelante nadie les podrá quitar.

La fiesta de Todos los Santos merece pues ser celebrada como una solemnidad, el grado festivo más alto dentro de la liturgia, pues es la fiesta de la alegría. Alegría del hombre que vive plenamente el amor de su Dios. Alegría de Dios que reúne a toda la humanidad, el pueblo inmenso de los que le han buscado.

Fr. Louis-Marie Ariño-Durand, OP
Capellán Internacional de los Equipos del Rosario

